

2º Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo
Balances y desafíos de la década larga (2001-2015);
aportes y debates desde la Sociología
Pre-ALAS, Mendoza, República Argentina
27 y 28 de agosto 2015

Mesa I:

Performances públicas: Estudios sobre situaciones, competencias y dispositivos de la acción en público.

Coordinadores:

Dr. Gabriel Nardacchione (CONICET-UBA),

Emanuel Ynoub (UBA-UNGS)

Andrés Stefoni (CONICET-IdHICS/FaHCE/UNLP).

Titular:

Sociología y crítica. La sociología de Boltanski y la reformulación de los presupuestos críticos

Autor:

Andrés Stefoni

Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIMECS- IdIHCS - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

jas18dudi@hotmail.com

1.- *Introducción:*

La cuestión de la crítica dentro de la teoría social ha sido una de las cuestiones más transitadas desde que la sociología y el resto de las ciencias humanas se constituyeron

como disciplinas en el siglo XIX. El trabajo de Jean-Luc Boltanski y la experiencia del *Grupo de Sociología Política y Moral* (radicado en la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales –EHESS- de Francia) si bien se nutren de la historia de este problema se posicionan mayormente en debate con el programa de sociología crítica surgido en los años setenta y particularmente con el intento de reformulación de una teoría crítica con base empírica en la sociología de la dominación de Pierre Bourdieu. A partir de la caracterización, revisión y crítica de este modelo es que producirá una reformulación completa del problema de la crítica y establecerá un nuevo programa de investigación empírica que denominará *sociología de la crítica*.

La obra de Boltanski ha sido dividida por diferentes autores en tres etapas, una correspondiente a su trabajo con Bourdieu, otra vinculada al desarrollo de la sociología pragmática y una última, más reciente, guiada por el intento de volver a reactivar la sociología crítica (Basaure 2012). Privilegiando el segundo de los momentos y a los fines de este trabajo, revisaremos las principales características del distanciamiento de la sociología de la dominación bourdieuana y de su propuesta de una *sociología empírica de las capacidades críticas de los actores*. Un nuevo programa que pone a esta cuestión en el centro de sus problemas, redefine el lugar otorgado al sociólogo y al conocimiento producido a través de su laboratorio, para finalmente darle a la acción y a las competencias de los actores en situación un lugar destacado.

El trabajo se iniciará ubicando la trayectoria institucional de Boltanski a partir de su vinculación inicial con la sociología de Bourdieu y con el contexto de surgimiento de un nuevo grupo intelectual signado por la lectura e incorporación de la sociología norteamericana al ámbito francés (apartado 2). A continuación, se seguirá el rastro bibliográfico de los primeros trabajos vinculados a una *sociología de las disputas* que al interesarse por los *affaires* y escándalos se acerca a una nueva concepción pragmática de las operaciones críticas de los actores en situación (apartado 3). Esto derivará en la descripción de las principales características del programa empírico de investigación de una *sociología de la crítica*, particularmente en torno al lugar del conocimiento sociológico, la *crítica* y las posibilidades de una sociología que se centre en las *competencias críticas de los actores* (apartado 4).

2.- *Boltanski y el surgimiento intelectual e institucional de la versión política y moral de la sociología pragmática:*

De acuerdo al diagnóstico de los fundadores del GSPM, las investigaciones bourdianas habían reactualizado los planteos de una sociología crítica típicamente marxista, a partir de la propia tradición durkheimniana y de la recuperación de la obra de Max Weber. Esta síntesis de los clásicos de la sociología se inscribiría en el debate francés de los años 60 y 70 como un programa de orientación empírica que tomaba a las formas de dominación como eje de su postura crítica. La teoría suponía que el sociólogo contaba con un acceso privilegiado a las manifestaciones institucionales y simbólicas de ese poder, capacidad que aparecía opaca a los actores inmersos en esos vínculos. La idea de dominación además de ser una forma de tipificar conceptualmente la relación entre poder y política servía las veces como manera de condenar las manifestaciones del poder y sus consecuencias para la sociedad.

Esta predisposición de la sociología clásica, un nodo central de la arquitectura surgida en el siglo XIX y que involucra al conjunto de los clásicos –Marx, Durkheim, Weber y Pareto–, proviene según Boltanski (2000) del problema de la religión. Íntimamente vinculado a las cuestiones del pauperismo y la desigualdad, es decir, del mantenimiento del orden, la cuestión religiosa no se presenta en esta lógica tanto como una crítica radical sino más bien como un intento de preservar, desde una posición típicamente modernista, lo que en ella hay de funcional pero desde un lugar no-ilusorio. Refundación moral de la sociedad que se extendió del ámbito religioso hasta llegar a la totalidad del mundo social, concebido como un sistema de relaciones simbólicas cuyo análisis se agota cuando se lo revela como representación o como creencia. Como contraparte, el punto de apoyo del sociólogo es fundamentado en el laboratorio, el origen de su proclamada objetividad, y se obtiene a partir de una actitud crítica que renuncia a las ilusiones que los actores mantienen para poder vivir en una sociedad desigual.

Bajo estas directrices de una sociología de la dominación, Boltanski colaboró en el *Centro de Sociología Europea* dirigido por Raymond Aron con Bourdieu (quién lo sustituiría en el cargo) entre 1969 y 1976. Allí realizó una serie de investigaciones como *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía* ([1974] en colaboración con Pierre Bourdieu y Robert Castel), *Puericultura y moral de clase* [1969], “Los usos sociales del cuerpo” [1971] y “La producción de la ideología dominante” ([1976] con Bourdieu). Resulta interesante recuperar la visión que el propio Boltanski tiene de ese período para entender cómo se planteaba su propio trabajo en relación a esta perspectiva:

La paradoja es que, mientras trabajé diariamente con Bourdieu durante 7 años, fui (...) menos bourdieuano que otros: mientras trabajaba con él fui testigo de la génesis de sus herramientas conceptuales, a las que he añadido mi propio grano de sal cada vez que las he utilizado. Estuve expuesto a procesos de ensayo y error, así como a revisiones constantes, los cuales eran parte de la investigación. Como consecuencia, nunca consideré a sus conceptos de un modo “congelado” o “finalizado”. En efecto, colaboré con alguien que, en términos de sus instrumentos e interpretaciones, fue mucho más *flexible* y *ecléctico* de lo que podemos pensar cuando consideramos su marco teórico y el trabajo de sus discípulos: él adoraba a Sartre y a Nietzsche; había leído a Austin y a Goffman con pasión; estaba interesado en la etnometodología... (Boltanski, Rennes y Susen 2014: 592, traducción propia).

Es de destacar este último punto, debido a que en numerosas ocasiones muchos de los miembros del GSPM (sobre todo en los últimos años) coincidieron con esta apreciación de Boltanski al destacar que en los escritos de Bourdieu existía una mayor complejidad que en la sociología bourdiana canónica posterior y a causa de que estas tradiciones que informan a las sociologías pragmáticas ya formaban parte de los matices del propio Bourdieu cuando realizara sus críticas al estructuralismo filosófico y al reproductivismo sociológico (del cuál él también había participado en las primeras etapas de su pensamiento).

Solo con su ingreso primero como asistente y luego como titular a la *Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales* (EHESS) comienzan los primeros pasos en su transformación hacia una concepción pragmática centrada en las practicas cotidianas de crítica y justificación. Sin un objetivo explícito de diferenciación pero con un programa de investigación inspirado en las obras de Albert Hirschman que les permitieron interesarse en las formas de *normatividad* de la vida social,¹ es que en 1984 dan vida junto a Alain Desrosières, Laurent Thévenot, Michael Pollack, Fanny Colonna, Nathalie Heinich, Jean-Louis Derouet, Nicolas Dodier y Elisabeth Claverie al *Grupo de Sociología Política y Moral* (GSPM). De este grupo también formarían parte un conjunto de estudiantes organizados a través de una serie de seminarios e investigaciones colectivas como Claudette Lafaye, Francis Chateauraynaud, Philippe Corcuff y Cyril Lemieux, entre otros (Rosseau y Wright s/r). De esta colaboración surgiría *Justeza y justicia en el trabajo* [1989], un trabajo colectivo dirigido por

¹ Particularmente *La pasión y los intereses: argumentos políticos a favor del Capitalismo antes de su triunfo* [1977] y la por entonces recién editada en Francia *La economía como ciencia moral y política* [1984].

Boltanski y Thévenot en el que muchos de estos investigadores comenzarían a desarrollar esta nueva corriente (menor) dentro de la sociología francesa.

Dentro de las particularidades de estos trabajos se encontraba un ejercicio de reapropiación de ciertas tradiciones que iban desde las sociologías de la Escuela de Chicago, la etnometodología y el pragmatismo americano. Si bien la referencia a la sociología del GSPM como “pragmática” provino de comentaristas externos, la influencia de la filosofía pragmática y de las sociologías que se inspiraron en ella fueron importantes para permitir aquel corrimiento de los usos dogmáticos del marco bourdieuano que desde los años 70 primaban en la sociología francesa. Como sostiene Bénatouïl (1999) la pertinencia del calificativo pragmático se sostiene por el lugar dado a la acción y a las situaciones en su teoría. Serían los énfasis en la acción, la experiencia y el pluralismo del yo y de los mundos, así como también en las dimensiones normativa, pública y situacional de los ordenamientos sociales los que permitirían flexibilizar y redefinir el marco teórico de su sociología. Así como había sucedido con la sociología de Erving Goffman en la lectura de Bourdieu, la etnometodología tenía en Francia sus propias lecturas (por ejemplo en la antropología levi-straussiana) y continuidades fuertes, como en las investigaciones sociotécnicas de Bruno Latour que tendrían gran influencia en sus trabajos. En una cartografía de esta influencia, Boltanski et al (2014) destaca que es su concepción había dos postulados de esta corriente que le desagradaban: la hipótesis (excesivamente optimista) de que las personas tienden al acuerdo por el miedo que manifiestan ante el riesgo de desintegración y la idea de que todo es permanentemente creado en lo social. En su caso, retomó el concepto de que los actores poseen *competencias* pero en el marco de estructuras previamente existentes a la interacción e hizo de la incertidumbre y el cambio los principios de su formulación.

3.- *Hacia un abordaje pragmático de las denuncias, disputas y operaciones críticas:*

Entre su último artículo sobre la producción de la ideología dominante con Pierre Bourdieu y su primer acercamiento al tema de los funcionarios de gestión con “Los ejecutivos autodidactas” [1978] pasaron dos años. A ese primer escrito se le sumarían también otros tres aparecidos por esos años: “Taxonomías sociales y lucha de clases. La movilización de “la clase media” y la invención de los ejecutivos” [1979], “La universidad, las empresas y la multiplicación de los asalariados burgueses (1960-1975)” [1980] y “América, América... El plan Marshall y la importación del management”

[1981]. Serían los prolegómenos de su libro *Los ejecutivos. La formación de un grupo social* [1982].² Si bien es difícil marcar una frontera nítida respecto de su distanciamiento intelectual, institucional y personal con Bourdieu (ver Rosseau y Wright s/r), en una mirada retrospectiva pueden encontrarse aquí una serie de elementos que luego se convertirán en centrales dentro de lo que conocemos como el enfoque sociológico pragmático: ocupar la atención en la formación social de un grupo, el lugar de las categorías sociales y su movilización en la formulación colectiva, el trabajo específicamente político de construcción de los grupos como entidades del mundo y el surgimiento histórico del *management* como reordenamiento del capitalismo. En palabras de Boltanski:

Uno de los giros cruciales en términos paradigmáticos fue mi investigación sobre los ejecutivos. Antes de ese cambio, uno de los aspectos importantes en la forma en que trabajé con Bourdieu era no tomar a los objetos tal y como se presentan a sí mismos en el mundo social, si bien construidos, y seleccionar ciertos elementos en el campo de acuerdo a una pregunta particular que tenía en mente. El mayor riesgo involucrado en ese proceso es encontrar lo que se ha estado buscando desde el comienzo (...). En la investigación que conduje sobre los ejecutivos (...) procedí de un modo diferente. La emergencia de este tema de investigación fue en parte accidental debido a que había adquirido un interés en la situación de los ejecutivos autodidactas que trabajaban para IBM y que, de repente, se veían ante la experiencia de ser blanco de despidos. Me volví consciente de la extrema *diversidad* social y profesional de esos ejecutivos y me vi confrontado con la dificultad de lograr una definición de ellos (Boltanski, Rennes y Susen 2014: 594, traducción propia).

A partir de completar el ciclo con la publicación de aquel libro, Boltanski junto a otros investigadores producirían un conjunto de trabajos que comenzarían a dar lugar a una perspectiva de aires “pragmáticos”. En este sentido puede ser leído el texto publicado un año antes de la fundación del GSPM, “Buscando un camino en el espacio social: un estudio basado en juegos” [1983], que elaborara junto a Laurent Thévenot. Recordando los experimentos etnometodológicos, sometieron a un grupo de personas a varios juegos de definición y clasificación de ciertos individuos según sus propiedades sociales. Este ejercicio les permitió analizar los vínculos entre las categorías oficiales desarrolladas por el INSEE (Instituto Nacional de Estadísticas y de Estudios Económicos de Francia)

² El término *cadres* no tiene una traducción literal al español que clarifique el sentido que estos trabajadores de cuello blanco, profesionales y expertos tienen en Francia y lo delimitan como grupo social. Preferimos traducirlo convencionalmente como ejecutivos por ser este un término que permite asociarse complementariamente al rubro privado, por referencia a otros como funcionarios o cuadros que se asocian respectivamente al mundo estatal o al político.

y las sociologías ordinarias que las propias personas ponen en funcionamiento para orientarse dentro del espacio social. De este modo comenzarían a revisar uno de los supuestos fundamentales de la sociología crítica, la distancia social y el mantenimiento de una ruptura epistemológica entre el saber experto y el saber ordinario. Entre sus conclusiones pudieron avizorar que existía una alta difusión entre los no especialistas de las categorías sociológicas de los centros de estadísticas del Estado y que las personas en su vida ordinaria tienen la capacidad de movilizar y hacer inducciones desde los atributos contingentes hacia propiedades más o menos estables vinculadas a la identidad social de las personas.

En su trabajo sobre los ejecutivos ya le habían llamado la atención aquellos *casos* relatados en diferentes entrevistas por los directivos respecto de ciertos momentos a los que calificaban bajo el eufemismo de “accidentes de trayectoria” (despidos), una interrupción más o menos veloz de sus carreras de dirección bajo razones que se les presentaban como cuestionables, lo que a su vez los llevaba a perder ciertos vínculos sociales y a cometer ciertas “metidas de pata” que eran tomadas como signos de anormalidad. Su preocupación pasó a ser darle a esas situaciones de disputa una nueva mirada sociológica (Boltanski 2000). Será en el año de formación del GSPM que publique en colaboración con Darré y Schiltz, “La denuncia” [1984],³ una investigación donde volverá a ocuparse de la dinámica de disidencia regida por los parámetros de normalidad y las exigencias de justicia que tienen que cumplir las denuncias públicas para ser tomadas en serio. Para estudiar esto sometieron a un análisis factorial de correspondencias los contenidos codificados de las cartas del archivo de la sección “sociedad” del diario *Le Monde*. Lo primero que hicieron fue abordar la forma social del *escándalo* como un tipo particular de relación del ciudadano con el régimen político característico de la magnitud cívica, forma de denuncia que se presenta como el primado de lo particular ahí dónde deberían ser respetados los intereses colectivos. Si para adquirir legitimidad en sus denuncias los ciudadanos deben despojarse de sus intereses particulares y volverse hacia el bien común, ese pasaje requiere de un trabajo de identificación e implica también el establecimiento de un principio de equivalencia que las dote de justificación. Denominaron *ciudad* al principio de ordenamiento y de equivalencia que permite un tratamiento de todos por igual al mismo tiempo que

³ Publicado como “La denuncia pública” en la Tercera Parte del libro *El amor y la justicia como competencias* ([1990] 2000).

establecer una jerarquía entre las personas. El análisis del escándalo les mostró que en el mundo *cívico* las relaciones consideradas legítimas son aquellas que están mediadas por alguna institucionalidad que represente al bien común y no se fundan en lazos singulares, razón por la cual las demandas exitosas de justicia fueron aquellas que lograron desingularizarse y mostrarse como encarnaciones de un ente colectivo. Sin embargo, esos casos mostraban que había otras relaciones que operaban y que no era posible que se ejecutaran ante un público entendido de ese modo. Evidenciaban que existían otros patrones de conformación de los colectivos, como aquella basada en vínculos personales y que eran denunciadas desde la ciudad cívica por establecer relaciones de equivalencia basadas en la dependencia personal.

Una vez reconocida la existencia de otras formas de equivalencia y posibilidades de reconocer bienes comunes pudieron establecer una distancia analítica respecto de los parámetros cívicos y reintroducir una simetría en el tratamiento de los casos hasta ese momento imposible. Así, al reconocimiento de las formas escandalosas señaladas desde la ciudad cívica se sumaba su inverso, el reconocimiento de las denuncias de maniobras indecentes en el ámbito *doméstico* donde las personas eran cuestionadas, por ejemplo, por mantenerse frías, distantes y conducirse con altivez en el marco de situaciones familiares, de amistad o de la vida cotidiana. Estos nuevos hallazgos, conjuntamente con las investigaciones de campo que venían realizando otros investigadores en diferentes registros de acción, adquirirían una formulación teórica más elaborada y sistemática en el libro *La justificación* [1991] escrito en asociación con Laurent Thévenot.⁴ Rechazando la oposición tradicional en la sociología entre consenso y conflicto y preocupados por la dimensión normativa de las situaciones ordinarias, desarrollaron un modelo de análisis de las acciones orientadas en función de la justicia. Basados en regímenes de justificación que sirven de soporte y de fundamentos para realizar acuerdos y formular críticas (acciones entre las cuales reconoce una continuidad), estos principios generales se mostraban como *competencias* a los que los actores podían apelar y movilizar de acuerdo a las diferentes situaciones en que se enfrentaban y poder realizar de ese modo juicios críticos en forma legítima. A diferencia de otras formas filosóficas de entender los vínculos políticos basadas en un único principio de legitimidad, sostuvieron la *pluralidad de regímenes de justificación* que habían empezado a avizorar en sus trabajos sobre la denuncia pública e hicieron de las

⁴ Una versión previa había sido editada en 1987 como *Las economías de la grandeza*.

situaciones espacios de pertinencia variable en función de la naturaleza de los objetos, materiales o simbólicos, que permitía movilizar. Para reconstruir los fundamentos políticos del orden de la sociedad francesa apelaron a ciertos textos clásicos de la filosofía política que se habían interrogado acerca del vínculo político. No se trataba de una mera reconstrucción ideal de las metafísicas políticas. Recurrir a ellos significaba, como luego lo harán también con las diferentes teorías sociológicas, identificar formas probadas de describir sistematizaciones de competencias y principios de justificación. A su vez, esto representaba también un alejamiento de las formulaciones meramente argumentativas de la justicia. Los actores para poder actuar sobre la realidad deben poner en relación y evaluar la coherencia (o distancia) entre las situaciones en las que se encuentran y los principios movilizados. Denominaron como *pruebas* a estos instancias materiales de evaluación que brindan realidad a las operaciones críticas y de los acuerdo. Bajo estos criterios consiguieron delimitar seis ciudades o regímenes de justificación:

-La ciudad *inspirada*: articulada en *La ciudad de Dios* de San Agustín, propia del mundo artístico o religioso, la gracia es el estado de inspiración de un mundo exterior manifestado en el cuerpo como formas privilegiadas de expresión;

-La ciudad *doméstica*: comentada por Jacques-Bénigne Bossuet en *La política retomada de las propias palabras de las Sagradas Escrituras*, la grandeza de las personas depende de la jerarquía que estas asuman en términos de las dependencias personales y el vínculo político se establece en forma generacional bajo la conjunción de la tradición y la proximidad;

-La ciudad del *renombre*: caracterizada a través de *El leviatán* de Thomas Hobbes, la opinión de los demás es en esta ciudad el criterio bajo el que se rigen las convenciones de estima y el honor de las personas;

-La ciudad *cívica*: codificada por Jean Jacques Rousseau en *El contrato social*, el estado de grandeza depende de la pertenencia a un colectivo como forma de representar una voluntad general y de la renuncia a lo personal en función del bien común;

-La ciudad *mercantil*: relevada en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, se organiza y se regula por la competencia entre los individuos que convergen en función de la asignación de bienes escasos requerido por todos;

-La ciudad *industrial*: reconstruida en los textos de Henri de Saint-Simon, el estado de grandeza está constituido por las capacidades profesionales adquiridas,

la proyección organizada de la producción de bienes materiales y la eficiencia de los procesos.

Estos regímenes de justificación si bien tienen un nivel elevado de generalidad pueden ser utilizados por los actores en las diferentes situaciones ordinarias de disputa en las que se encuentran. Aquellos, lejos de ser esos “tontos culturales”, concepto con el que Garfinkel describía a los sujetos de las teorías sociológicas clásicas, se revelan como sujetos morales con competencias críticas y capaces de producir acuerdos. Así es que esta sociología de las capacidades críticas ahondó en la metafísica política ordinaria de actores localizados en situaciones que pueden variar sus exigencias y abrir el juego a diferentes principios de justicia. Bajo esta óptica el mundo social aparecía atravesado por una incertidumbre constitutiva y poblado por una multitud de disputas, críticas, ajustes y esfuerzos para llegar a acuerdos comunes.

4.- De la sociología crítica a la sociología de la crítica:

Retomando como clave de lectura un texto organizador de la discusión de Boltanski (1990), podríamos definir a esta propuesta como el pasaje de la sociología crítica, básicamente aquella que oponía el análisis sociológico a la experiencia cotidiana a partir de la noción bachelariana de ruptura, a una *sociología de la crítica*, intento de reelaboración parcial (no fundacional) de una teoría (regional) que se concentre en las competencias cotidiana que los actores disponen (y de las que carecen) para realizar críticas y conseguir acuerdos comunes.

Boltanski y los miembros del GSPM encontraron que el análisis normativo de las denuncias que comenzaron aplicando en una pluralidad de situaciones ordinarias también podía ser extendido al propio registro sociológico ya que las actividades de denuncia eran una parte fundamental de las operaciones realizadas por las sociologías críticas de la dominación. Más aún, el cruce entre las denuncias ordinarias y la actividad de los sociólogos se daba en un doble registro. Los sociólogos, basados en herramientas de laboratorio que le permitían tomar distancia de los conocimientos ordinarios y mirar la totalidad de las relaciones desde un emplazamiento tomado como externo a esas prácticas, no solo denunciaban la dominación sino que también sus informes críticos eran movilizados por los propios actores en sus situaciones cotidianas. Es que el lugar “crítico” del sociólogo se realiza cuando sus informes trascienden el grupo de colegas y llegan al espacio público a través de distintas mediaciones (Estado, medios, etc.) o de su

propia intervención, donde comenzaran a competir con la multiplicidad de informes producidos por los actores. Si bien los informes de investigación tienen grandes posibilidades de ser reclutados por algunos actores para dotar de objetividad a sus causas, dice Boltanski, el laboratorio no es tan poderoso como para evitar que otros actores (incluidos los colegas) lo desacrediten, aduciendo por ejemplo los intereses o los intereses ideológicos o políticos del autor. Esta dificultad de mantener separadas las denuncias ordinarias y las intervenciones sociológicas planteaba serias dificultades analíticas así como también generaba importantes consecuencias en los debates públicos:

Las ciencias sociales, particularmente en sus desarrollos más recientes, contribuyeron en efecto a vulgarizar una representación del mundo en la cual se pueden interpretar las acciones de la gente, sean quienes sean, como siempre orientadas a la búsqueda satisfacción de los intereses particulares, el mas general el interés de adquirir poder (“aquí todo es un asunto de poder”) y, por consiguiente, que las relaciones entre los hombres podían siempre ser reducidas a “relaciones de fuerza” entre aquellos que tienen poder y aquellos que no lo tienen. Esta clave universal permite no solo reducir todas las pretensiones de los otros a actuar por el bien común develando los intereses que están subyacentes, sino también, en los casos límite, reivindicar para sí, en nombre del realismo, el derecho a llevar a cabo acciones que abandonen el sentido de la justicia por la búsqueda del poder y que, sin el apoyo que les aporta la referencia a las leyes naturales de la sociedad reveladas por las ciencias sociales, sería inmediatamente denunciadas como cínicas y como inequitativas (Boltanski 1990: 128, traducción propia).

En oposición, la *sociología de la crítica* plantea que la competencia de reconocer la “verdad” de su condición no pertenece exclusivamente a los sociólogos (siendo esta una entre otros marcos posibles para realizar la enunciarla) y se distribuye entre los distintos actores sociales. Claramente, no suponen uniformidad en este punto, algo enfatizado por los cuestionamientos que ven una excesiva ingenuidad en esta extensión de la crítica (Dodier 2005), aunque sí establecen como postulado que las distintas situaciones y, en especial, los momentos de conflicto, permiten diferentes procesos (como la desingularización y la generalización) de adquisición (y/o activación) de competencias para la acción, que posibilitan a los actores enunciar críticas que de otro modo les estarían vedadas. Como ya habían hecho con Thévenot en relación a los textos filosóficos políticos, las diferentes teorías sociológicas son tratadas como modelos de competencias y principios de justificación sistemáticas que dan cuenta de ciertas formas de organizar los vínculos sociales (Boltanski 1990). En este sentido, el conocimiento

sociológico es una entre otras formas de conocimiento social y se distribuye del mismo modo que lo hacen otras competencias sociales.

Para no caer en lo que Chateauraynaud denominó sociología cínica (2005) este abordaje requiere un tratamiento simétrico de las competencias de los actores (incluidos las de los sociólogos), es decir, un análisis bajo los mismos criterios y sin predefinir diferencias en su naturaleza, y una renuncia a la postura crítica del propio sociólogo tal y como fue formulada desde la sociología clásica. No se trata de invalidar la denuncia en nombre de la pureza científica ni en nombre del relativismo ético, pero tampoco alcanza con volver hacia el proceso de investigación como lo plantea el giro reflexivo en sociología. Si bien comparte con estos desarrollos una noción de reflexividad en la que el propio vínculo entre las condiciones sociales de investigación y el mundo social se vuelven parte de la relación de conocimiento, se distancia cuando estas transforman sus compromisos éticos en imperativos metodológicos. Esta nueva postura lejos de renunciar al laboratorio, abandonar la crítica y olvidar la asimetría entre el investigador y el actor, busca redefinirlas. Si esta se propone, dice Boltanski, por ejemplo poner en evidencia las desigualdades sociales, lo que equivale indirectamente a realizar una sociología de la justicia, el criterio es mantener el posicionamiento crítico hasta el final y especificar la posición desde la cual se enumeran las injusticias sociales denunciadas, explicitación frecuentemente negada en nombre de una separación deontológica entre juicios de realidad y juicios de valor (Weber). De lo que se trata, como en cualquier denuncia, es de explicitar el principio de justicia en el cual se basan la exhibición de una injusticia y el ejercicio de la crítica.

Por otro lado, la tarea de esta sociología tampoco puede mantenerse en la disposición a realizar un trabajo de campo que de cuenta de los “rasgos más estables de los agentes” y realice un informe que, bajo su pretensión de verdad, reivindique la capacidad de producir una mirada diferente y superior a la de los propios actores involucrados quienes, por falta de distancia respecto de sus intereses, no estarían en condiciones de observar. Este desarrollo debe enmarcarse dentro de una nueva teoría de la acción:

No tiene por objeto actualizar determinaciones que, inscriptas de una vez y para siempre en los agentes, guiarían sus acciones sea cual fuera la situación en la cual se encuentran ubicados. Abandonando la explicación, no aspira a una comprensión exhaustiva, y sería en vano buscar ahí una grilla que permita describir la realidad en todos sus aspectos (...). Apunta a promover un modelo del tipo de operaciones a las cuales se entregan los actores cuando se vuelven hacia la justicia y de dispositivos sobre los cuales pueden tomar apoyo, en las situaciones concretas en donde se despliegan sus

acciones, para sentar sus pretensiones en la justicia (Boltanski 1990:124, traducción propia).

La primera tarea consiste en recolectar a través del trabajo de campo el mayor número posible de informes, siendo el informe del sociólogo ante todo un “acta de registros”, un “informe de informes”:

El sociólogo se obliga a seguir muy de cerca a los actores en su trabajo interpretativo, abriéndose camino a través de los informes que ellos han constituido. Toma en serio sus argumentos y las pruebas que proporcionan, sin tratar de reducirlos o descalificarlos oponiéndoles una interpretación más fuerte. Está atento a la forma en que los propios actores construyen informes que se sostienen y que apuntan a la objetividad y a la generalidad, mediante un trabajo de selección, en el contexto del caso, entre lo que puede considerarse necesario y lo que puede quedar librado a la contingencia (Boltanski 2000: 55-56).

El renunciamiento por parte del sociólogo que garantiza su distanciamiento se da, entonces, en el plano de los fundamentos de sus informes, los cuales ya no se basarán en sus propios recursos particulares, el típico orden clásico de la estructura social, sino más bien en las formas estables que aparece en los registros de los actores. Boltanski sostiene que esto no implica romper con la distancia sociológica entre el actor y el sociólogo, puesto que este último tiene, en tanto profesional exterior al caso, una cantidad de recursos a su disposición con los que pueden o no contar los actores y una capacidad de dedicación (a lo que se suma la capacidad de autonomizarse de la urgencia de juzgar) que le permite ampliar las bases de informes, “que ninguno de los actores tomado en particular está en condiciones de constituir, aún cuando cada uno de ellos pueda haber tenido conocimientos de informes (telefónicos, por ejemplo) a los que el sociólogo jamás tendrá acceso” por ser privados (Boltanski 2000: 56). Pero por sobre todo, puede confrontar esos informes en un mismo espacio analítico, una competencia analítica diferencial.

Finalmente, una cuestión más sobre la que llama la atención Boltanski tiene que ver con el procesamiento. Como a menudo los actores producen sus propios informes de un modo continuo, escueto y veloz, es tarea del sociólogo de la crítica realizar una clarificación que apunte a explicitar y aclarar las palabras de los actores, es decir, a poner a prueba su grado de contingencia en relación a sus elementos más estables. El problema es que esta estabilidad no puede consistir en propiedades subyacente inscriptas en las personas de una vez y para siempre, sino que se deben relacionar con las convenciones que sostienen su inteligibilidad y su aceptabilidad por parte de los actores, es decir “remontar la cadena argumentativa hasta enunciados de elevada

generalidad, en el sentido de que son aceptables para actores no especificados y de que su validez ya no depende de las dimensiones contingentes de la situación” (Boltanski 2000: 57-58). Estas convenciones modélicas solo pueden ser obtenidas en el trabajo de laboratorio a través de la comprensión de las reglas y de las coacciones que existen en cada situación de acción, un trabajo que:

Apunta a reconstruir la competencia a que los actores deben poder tener acceso para producir, en situaciones determinadas, argumentos aceptables para los demás o, como suele decirse, convincentes, esto es, capaces de sostener una pretensión de inteligibilidad y dotados también de un elevado grado de objetividad y, por consiguiente, de universalidad. En efecto, la posibilidad que tiene un argumento de pretender una validez universal es lo que sostiene su objetividad y lo hace, por lo tanto, aceptable para los demás o, como se dice habitualmente, indiscutible (Boltanski 2000: 59).

5.- A modo de cierre:

En el desarrollo de esta presentación hemos partido de la idea rectora según la cual Jean-Luc Boltanski y el Grupo de Sociología Política y Moral, en oposición a la sociología crítica de la dominación desarrollada por Pierre Bourdieu, desarrollaron un programa de investigación empírica de la crítica. Sostuvimos también que para lograrlo se abocaron a estudiar las disputas y lo hicieron bajo una nueva teoría que se planteaba fuertemente el problema de la pluralidad del mundo y de las incertidumbres que lo constituyen. Finalmente, argumentamos que para llevar a cabo estas opciones necesitaron redefinir completamente la concepción de la crítica, el lugar social del conocimiento de los y del sociólogo en el mundo y el problema de la agencia a través de la noción de competencia de los actores. Esta transformación de la relación sociológica entre el saber experto de los científicos sociales y el conocimiento de los actores sociales se convirtió así en el eje de la redefinición del lugar de la crítica en el proyecto sociológico. Lejos de abandonarla completamente, implicaba extender las exigencias de la crítica a los propios fundamentos de justicia supuestos por los sociólogos en sus intervenciones polémicas sobre la realidad del mundo. La particularidad de esta reconfiguración se encontraba precisamente en que aquella no se daba en términos éticos o epistemológicos sino en términos prácticos, como una redefinición del programa empírico de investigación.

Este programa requería una nueva teoría de la acción en la cual los sujetos sociales dejen de ser meros agentes de disposiciones y actualizadores de estructuras para tener un lugar en la espesura de lo social como actores capaces de modificar las situaciones,

realizar críticas y llegar a acuerdos comunes. Precisamente, la noción de crítica lleva inscrita esta marca, porque se define como la posibilidad (y realización) de salirse de la situación presente para remontarse a principios de justicia. Es la pluralidad de criterios de legitimación lo que permite a los actores posicionarse desde un lugar de exterioridad a la situación y enjuiciarla en relación a otros principios disponibles o a la insuficiencia de correspondencia entre el ideal de justicia y la realidad del mundo, estableciendo una relación de adecuación o de discordancia entre esos parámetros metafísico y la realidad en la que se encuentran.

6.- Bibliografía:

- Basaure, Mauro: (2012) “Una mente en movimiento”, en Boltanski, *Sociología y crítica social. Ciclo de conferencias en la UDP*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Bénatouil, Thomas: (1999) “Critique et pragmatique en sociologie”, *Annales HSS*, 2(54): 281–317.
- Boltanski, Jean-Luc: (1969) *Prime éducation et morale de classe*. Paris, Mouton.
- (1971) “Les usages sociaux du corps”, *Annales E.S.C*, 26(1), p. 205-233.
- (1978) “Les cadres autodidactes”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 22, p.3-23.
- (1979) “Taxinomies sociales et luttes de classes. La mobilisation de "la classe moyenne" et l'invention des "cadres"”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 29, p.75-105.
- (1980) “L'université, les entreprises et la multiplication des salariés bourgeois (1960-1975)”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 34, p.17-44.
- (1981) “America, America... Le plan Marshall et l'importation du management”, en *Actes de la Recherches en Sciences Sociales*, 38, p.19-41.
- (1982) *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris, Minuit.
- (1990) “Sociologie critique et sociologie de la critique”, *Politix*, Vol 3, N° 10-11, pp. 124-134.
- (2000) *El Amor y la Justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires, Amorrotu.
- Boltanski (Luc), Darré (Yann), Schiltz (Marie-Ange): (1984) “La dénonciation”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 51, p. 3-40.
- Boltanski, L., Gui Rosatti, C., Vilar Bonaldi, E., y Toledo Ferreira, M.: (2014) Uma crítica para o presente: entrevista com Luc Boltanski, em *PLURAL*, Revista do Programa do Pós-Graduação em Sociologia da USP, São Paulo, v21.1, pp217-230.
- Boltanski, L., Rennes, J. y Susen, S.: (2014) “The Fragility of Reality: Luc Boltanski in Conversation with Juliette Rennes y Simon Susen”, *The Spirit of Luc Boltanski. Essays on the 'Pragmatic Sociology of Critique'*, Susen and Turner –eds. London, Anthem Press.

- Boltanski, L. y Thévenot, L.: (1983) "Finding One's Way in Social Space: A Study based on Games", *Social Science Information*, 22 (4-5), p. 631-680.
- (1987) *Les économies de la grandeur*. Cahiers du CEE, serie Protée, Paris, PUF.
- (1989) –Eds.-, *Justesse et justice dans le travail*, Cahiers Du Centre d'etudes de l'emploi. Paris, PUF, 33.
- (1991) *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard.
- Bourdieu, P. y Boltanski, L. : (1976) "La production de l'idéologie dominante", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2-3, p.4-73.
- Bourdieu, Pierre Boltanski, L. y Castels, R.: (1974) *Un art moyen: essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris, Minuit.
- Chaateauraynaud, Francis: (2005) "La coacción argumentativa. Las formas de argumentación en los marcos deliberativos y las potencialidades de expresión política", en *Praxis*, n°14, p. 53-74.
- Dodier, Nicolas: (2005) "L'espace et le mouvement du sens critique", *Annales HSS*, 1 60° anne, p. 7-31.
- Rosseau, A. y Wright, P (s/r): "Eléments biographiques" en <http://boltanski.chez-alice.fr/biographie.htm>, consultado 22.07.2015.